

# **Hablan las Madres y Abuelas de la Plaza de Mayo**

## **Testimonio de Estela Carlotto. Presidenta Abuelas Plaza de Mayo**

Entrevistadora: Graciela Di Marco

Edición: Alejandra Brener.

### **El contexto**

El movimiento de las Abuelas de Plaza de Mayo es un movimiento muy atípico, no es un grupo de mujeres que con un fin preestablecido o predeterminado, nos hayamos juntado para una tarea en común, por tener características de vida común, ideales o ambiciones, también comunes. Todo lo contrario, nosotros hemos formado una agrupación, convocadas por un dolor, una lucha y una búsqueda. La convocatoria nace de una dictadura militar, no nació de nosotros. Nosotros no nos conocíamos, tal es así que cada una proviene de distinta cultura, distinta religión, distinta situación económica o política. Eso se obvia, no interesa, ya que el objetivo es la búsqueda de los hijos y de los nietos.

A mí me encuentra el golpe militar del 24 de marzo de 1976 siendo directora de una escuela primaria. Yo tuve cuatro hijos, mi marido tenía una pequeña empresa de pintura, él era químico. Para ese entonces mis dos hijas mayores se habían casado, estaban independizadas. Ambas tenían una participación política previa al golpe, y de oposición a todo lo que se venía. Laura en la universidad y Claudia en las escuelas secundarias. Ellas veían con criterios muy claros [sobre] el negro futuro de la Argentina, por eso se oponían.

Mi hogar fue de clase media, ahí, ni para arriba ni para abajo. Y como siempre digo, criamos a nuestros hijos con mucha libertad, con mucha independencia, mucha autodeterminación. Sin embargo, no estábamos preparados para escuchar el discurso de nuestros hijos, para ver lo que hacían nuestros hijos. Porque, por lo menos los de nuestra generación pretendíamos –así como nosotros habíamos de alguna manera seguido el camino de nuestros padres, con variantes, con rebeldías y cambios– que los hijos nuestros hicieran lo mismo. Pero esto resultó totalmente distinto. Mi marido y yo nunca ejercimos la política, sólo votábamos cuando nos tocaba, porque teníamos una simpatía muy grande por el Partido Radical, éramos antiperonistas. Estábamos, influenciados de la filosofía de los que encontraban todos

los defectos en una doctrina nueva, y se oponían por razones diversas. Y nosotros nos enganchábamos en ese tema. De más está decir que cuando nuestros hijos se introducen en el peronismo, fue una sorpresa, casi diría desagradable. Pero como dije, con la misma libertad con que los habíamos criado, las escuchábamos. Vivíamos en la ciudad de La Plata, una ciudad de estudiantes, con un componente obrero fuerte, opositor y dinámico, que sufrió los efectos, al principio, de la Triple A<sup>1</sup>. Allí, desaparecían personas que luego eran asesinadas o su cadáver aparecía a la vista, ese, no era un desaparecido. Y fuimos viendo como el clima político se iba enrareciendo, se iba haciendo muy peligroso, sobre todo para nuestras hijas. Por protegerlas, las desalentaba, trataba de que no hicieran más, o salía a veces con algunas propuestas tontas. Sin embargo si me pedían cosas como hacer sus pancartas, sus carteles, yo les daba, pero siempre escuchando y temerosa. Yo le ofrecía a Laura, que era la mayor de mis cuatro hijos hacer lo que mismo que hacía yo en el orden social. Si había alguien carenciado darle algo de regalo, si había chicos abandonados, irlos a cuidar por unas horitas. Y ella se reía, muy cariñosamente y me decía *“Mamá, nosotros no queremos que exista eso, nosotros queremos terminar con las Casas Cuna. Lo que vos estás diciendo que haga es una limosna, es una práctica que no tiene más que un momento, un segundo, y eso te lava la conciencia. Eso no sirve, nosotros queremos un camino radical”*. Y uno fue escuchando, fue entendiendo. Ellas estaban casadas, Laurita se casó a los 18 años, Claudia también. Ya no estaban bajo la tutela de sus papás, pero como siempre fuimos una familia muy unida, estábamos y veíamos sus actividades. En un caso, sobre todo Laura, la mayor, siempre minimizaba su peligro, como que no era importante lo que hacía. Ella estaba en la universidad, dentro de la Juventud Universitaria Peronista, que después pasó a ser Montoneros. O sea que ella estaba en esa agrupación iba a los barrios a concientizar, hacía pintadas, marchas, era del área de prensa. Mi esposo siempre fue más consciente de ciertas cosas. Yo era un poco tonta, me enganchaba con lo que me decían como cierto, y además era más temerosa. Mi esposo –nosotros nos enteramos mucho después de las cosas–, refugiaba a muchos chicos que estaban siendo muy perseguidos en su fábrica, los cuidaba y también, como tenía fábrica de pinturas, la pintura de él era con la que se hacían los carteles que se veían en la calle. Él a veces veía *Montoneros* y decía *“Esa pintura es mía”*, también daba pintura para cualquier otro partido, el regalaba su producto, era su contribución. Y muchas otras cosas que ha hecho y que ya no las voy a saber, porque falleció hace cuatro años.

El tema es que, como los maestros en aquella época no éramos muy luchadores, la agremiación docente casi no existía, había huelgas, paros, yo los hacía, a pesar de que era directora, por ahí yo sola hacía la huelga cuando consideraba una cosa justa. Tenía consciencia, pero no tenía ninguna

---

<sup>1</sup> Triple A (Alianza Anticomunista Argentina), organización paramilitar liderada y financiada por el Ministro José López Rega con fondos del Ministerio de Bienestar Social que conducía, creada entre 1973 y 1974.

participación formal en nada. Y por supuesto, me asustaba todo esto que hacían mis hijas. Y ya cuando el 24 de marzo cae el gobierno legalmente constituido, que era muy malo –pero que en todo caso hubiera sido necesario respetar los mecanismos constitucionales– yo, ya ahí con mi marido pensamos que se nos venían tiempos muy duros y muy peligrosos.

### *La represión*

El primero de agosto del 77 es secuestrado mi marido; porque era el papá de Laura. La noticia que recibo es que yo tenía que pagar un rescate, si quería salvarlo. Tenía que juntar para el día siguiente miércoles, 40 millones de pesos para salvarle la vida. Porque había que entregar el jueves la guardia limpia, o sea, matarlo. Lógicamente empecé a juntar plata, empeñé, pedí prestado. Cualquier cosa hice y junte los 40 millones, se los di a un emisario, los llevó y esperé, sin noticias, siempre mirando el diario, si aparecía un cadáver, tratando de ver gente. Vi abogados que me pedían cualquier cantidad de dinero, corruptos que negociaban, gente que me quería ayudar pero no sabía cómo, bueno, de todo. Mientras tanto, aprendí a moverme por primera vez en la búsqueda de un desaparecido, porque fui con el criterio y la lógica aparte de hospitales, a comisarías, a presentar un recurso de *habeas corpus*, fui a hablar con algún político, empecé a hacer diversos contactos. A los 25 días él fue liberado, con 14 kilos menos, muy afectada su diabetes.

El último día que yo la vi a Laura fue el 31 de julio del 77. Cuando el papá ya salió y empezó a trabajar, empezó a encontrarse con ella en Buenos Aires, donde ella estaba viviendo, porque para él era rutina ir a esta ciudad, tenía sus clientes, sus proveedores y no resultaba sospechoso, como hubiera sido en mi caso, que trabajaba de maestra. A mí, Laura me escribía y me llamaba por teléfono una vez por semana. Y esas cartas y esas llamadas se cortaron, la última fue el 16 de noviembre del 77. Así que yo calculo que ella ha desaparecido, ponemos como fecha el 26 de noviembre del 77.

Ella estaba en Buenos Aires con su compañero, después si nos enteramos. Ahí yo repito todo lo mismo; voy a ver a los políticos, el obispo, el que le sigue al obispo. El mismo militar, que me recibió, ya loco total, en el Comando en Jefe del Ejército, Bignone, que me dijo que los mataban a todos. Le dije *“No, usted me dice esto, yo no quiero que la maten, si ella cometió un delito que la juzguen y la condenen, yo la voy a esperar”*. *“Señora, usted dice eso pero mire lo que pasó en Uruguay, allá a los Tupamaros los encarcelaron, así se afianzan más sus convicciones, se convencen, nosotros acá no queremos eso, acá hay que hacerlo”*. Entonces, yo creí que ya la habían matado, porque mi marido cuando estuvo secuestrado escuchó que mataban. Cuando lo contó creíamos que estaba loco. Y a este hombre le dije: *“Si ya la mataron, quiero que me devuelvan al cadáver. Porque no quiero volverme loca como tantas madres, buscando las tumbas NN”*, porque yo acompañaba a muchas madres, sus

hijos ya habían sido asesinados, o habían desaparecido antes. Y había tantas tumbas en La Plata, sobre todo NN. En abril del 78, una liberada del lugar donde estaba ella secuestrada, se arrimó a la fábrica de mi marido para contarle que Laura estaba bien, que su embarazo de seis meses estaba bien, y ahí me entero que estaba embarazada. Que su bebe iba a nacer en junio, que yo lo podía ir a buscar en la Casa Cuna. En estos largos años hay algo más que me fui enterando, de compañeros que estuvieron con ella y que fueron liberados, me los he ido encontrando por el mundo mientras estaban refugiados, o mismo acá en la Argentina. Yo supe que Laura tuvo un varón, el 26 de junio del 78, que la llevaron al Hospital Militar Central. Hasta el día de hoy todas nosotras vamos juntando la Historia. El 25 de agosto del 78 un subcomisario nos comunicó que en un operativo de control de ruta ella se había resistido, y entonces el Ejército la había matado. Esos enfrentamientos no existían, los chicos y chicas eran sacados de los lugares de detención ilegales y masacrados. Laura se dio cuenta de que los iban a matar, se despidió de todos sus compañeros ese 25 de agosto. Tenía 23 años, y para mí fue el golpe más terrible que sufrí en mi vida, y la cruz que arrastro, porque yo lucho mucho, me hace bien y voy a seguir luchando, pero el dolor no se apaga, eso está. Además sigo buscando a su hijo, que ya tiene 27 años, no se donde está. No es cuestión de que yo sea conocida, es cuestión de con quien esté y como. Hay chicos que son apropiados, pero no se dan cuenta. Cuando los encontramos por otra vía, no porque ellos se presenten, sino porque hay una denuncia, es como que despiertan a una realidad muy dura. Así que no se donde estará ni con quién. A mí me han presentado posibles nietos que no fueron. Gente que me informa “*se parece a usted, tiene los ojos de su hija, estoy segura...*”. Cuando uno hace la denuncia y luego los exámenes de sangre y no es, se acabó. Pero a veces ocurre el milagro de que alguien viene con un dato fuerte y es, así que yo estoy muy ilusionada de que en algún momento voy a tener esa suerte.

## Las abuelas

Antes de que le pasara esto a Laura, yo ya había decidido después de un buen consejo, de que había abuelas y madres en la ciudad de La Plata, y que debía arrimarme a ellas para no estar sola buscando. Y me arrimé, me encontré con el grupo de La Plata de Abuelas de Plaza de Mayo, vine a la Plaza con ellas, me incorporé a la tarea. Y desde entonces estoy con mis compañeras, mis hermanas del dolor, haciendo todo lo posible y lo imposible. Lógicamente al principio era todo inexperiencia, no sabíamos como hacer, queríamos ver a los bebitos en la Casa Cuna<sup>2</sup>, después mirábamos a los chiquitos en los jardines de infantes, los delantales blancos, alguna sospecha, íbamos a los domicilios, nos hacíamos pasar por vendedoras o cualquier cosa para corroborar un dato, que nos habían dicho que en tal lado

---

<sup>2</sup> La Casa Cuna, anteriormente Casa de Niños Expósitos, fue creada en 1979. Es desde 1961 el Hospital General de Niños Dr. Pedro de Elizalde, en la Ciudad de Buenos Aires.

vivía un policía que tenía un chiquito nuestro. Ahí quedaba registrado en nuestra encuesta por los libros o por la ropa. Hasta que fuimos conocidas, y ya no lo pudimos hacer más. Bueno, toda esa tarea que empezó así muy doméstica, si se quiere, se fue perfeccionando. Tuvo que constituirse porque la sociedad nos obligó, y la burocracia también, a ser una organización inscrita, como de Derechos Humanos, sin fines de lucro, con personería jurídica, estatutos, comisión directiva. Bueno, la comisión directiva somos 13 abuelas, y hay otras abuelas que sin ser de la comisión vienen, somos unas 20. Antes nos reuníamos en casas de familia, en alguna confitería o en una estación de trenes para tratar de elaborar estrategias, luego tuvimos nuestra sede y pudimos juntarnos en una oficina. A partir de entonces nos organizamos mejor y con mayor frecuencia y, en la etapa constitucional, del 84 en adelante, ya las causas en la Justicia eran inminentes, así que empezamos a trabajar con abogados, con psicólogos. Inventamos el tema de la genética, el Banco Nacional de Datos Genéticos<sup>3</sup> es único en el mundo, y es para poder identificar con total certeza a nuestros nietos.

### La búsqueda y el Banco de datos genéticos

Claro, nosotros decíamos: *“pasan los años y no los encontramos”*. Algunas abuelas no sabían si sus nietos habían nacido o no habían nacido, si era nena o varón, a quien se parecía... ¿cómo nosotros íbamos a decir “ese es mi nieto”, como lo probábamos a la Justicia? Una vez salió un artículo en el diario que comentaba acerca de un papá que negaba la paternidad y que mediante un examen de sangre se pudo determinar la misma. Nosotros dijimos, entonces, si los padres no están, la sangre nuestra servirá. Y ahí empezamos a viajar en el mundo: Italia, Francia, Suecia, y hasta Estados Unidos, por último. En los demás lugares no hubo respuestas, pero en Estados Unidos sí. La persona que tuvo un rol sumamente significativo y lo sigue teniendo es la Dra. Mary-Claire King, de Estados Unidos. Ella, junto con otros científicos, en un Seminario del año 83, establecieron que con la muestra de sangre de familiares que buscamos a un nieto se puede reconstruir el mapa genético de los papás, cosa de que, cuando se lo encuentre una comparación sea totalmente válida. En el 84, ya con la etapa constitucional, Mary-Claire King vino al país y estuvo en lo que ya estaba funcionando como Banco, lo encontró totalmente apto para funcionar, porque tenía la gente idónea, las maquinarias y todo el sistema muy moderno. El otro doctor que vino con ella, Clay Snow, fue el creador del equipo de Antropología Forense, así que ellos son los pilares. Nosotros de esa manera tenemos la seguridad de que el nieto encontrado era el nieto buscado, de quién era nieto, y todo esto fue un aporte que hace que ahora, después de tantos años, mucha gente diga que fuimos las impulsoras de la genética. Fuimos las

---

<sup>3</sup> Funciona en el Hospital Durán (municipal) de la Ciudad de Buenos Aires.

impulsoras de muchas cosas, porque la tarea institucional fue corriendo con el tiempo con cambios muy grandes, porque no era lo mismo buscar bebés, que hoy buscar hombres y mujeres. Entonces, ya la filosofía es distinta, la estrategia fue cambiando. Se necesitaron equipos técnicos, los de abogados, los de psicólogos, porque había que atender a los chicos y a los adultos. El equipo de genética, para la combinación del trabajo institucional con el Banco. Luego vino la informática con toda la modernidad, vino el equipo de investigaciones, ya no lo podíamos hacer nosotros, lo hacía un equipo las investigaciones, recibir denuncias, atender el teléfono, ir a ver casas, hacer seguimientos, fotos, partidas de nacimiento, expedientes, todo eso. Se combinaban los equipos para eso, y nosotros por supuesto liderando todo eso. Con el tiempo fuimos pensando, ya los chicos están creciendo, y lo más probable es que se produzca un doble camino, el de venir ellos a buscarnos, y nosotros buscándolos. Entonces empezamos a hacer todas las tareas hacia la comunidad, porque ahí estaban ellos.

Hace unos seis o siete años, que estamos nosotros con videos, *spots* televisivos, teatro por la identidad, música por la identidad, tango por la identidad, danza por la identidad, toda una tarea hacia los chicos que dudan, para animarlos a que no se queden con la duda y vengan a buscarnos. De hecho, ahora ya hay un equipo de recepción de presentaciones espontáneas, porque los chicos vienen acá y hablan, cuentan su historia, tienen dudas, piensan que pueden ser, se los ayuda. Lo importante son los exámenes, trabajamos estrechamente con el Estado, con la Comisión Nacional por el Derecho a la Identidad (CONADI) a pedido nuestro.

### Los juicios por la verdad

Todo lo que se presentaba como posibilidad de obtener justicia, mantener viva la memoria, encontrar la historia de los desaparecidos y encontrar a los nietos, la hacemos los ocho organismos de Derechos Humanos históricos, más los nuevos que se crearon, como HIJOS, pero Abuelas específicamente el tema de los nietos. Nosotros tenemos una especificidad muy grande, y fuimos incorporando otras dinámicas, como las de la educación. Estamos con convenios con el Ministerio de Educación, con las municipalidades, con las universidades de la Capital y del interior. Es un trabajo tipo abanico, que se expandió, porque también nos metemos en el tema de la mujer, el tema de la tercera edad, el tema de la infancia. Para estos temas somos referentes las abuelas, y lógicamente que todo esto requiere también de un equipo de prensa y difusión muy fuerte, muy dinámico, y una permanencia en todos los actos donde se hablen de estos temas, con un sentido de colaboración democrática, porque lo que queremos es la verdad, la justicia, pero también la reconstrucción del país. Y el tejido social está destruido, herido, con el hambre, la desocupación, la falta de vivienda, la falta de salud, la educación deteriorada. Todo eso es preocupación de abuelas, entonces somos pocas, pero nos repartimos, y ya estamos saliendo con

los nietos también. En nuestra sede trabajan muchos nietos, muchos chicos que hemos encontrado, o hermanos de los que están buscando, y forman parte de los equipos formales. Son un relevo el día que no estemos. Porque ya cada vez las abuelas más viejas no pueden, algunas lamentablemente se han muerto, o sea que nosotros lideramos, pero estamos muy bien acompañadas.

### El derecho a la identidad

Es que puede haber entre 400 y 500 chicos robados en la Dictadura. Algunos ya nacidos, pero la mayoría por nacer en los campos de concentración. En Abuelas tenemos 240 denuncias formales, más ciento y pico que tiene la CONADI, y que acá no las tenemos, suman una cantidad más importante. De esos hemos encontrado 80 chicos, no todos vivos lamentablemente, hay chiquitos que no nacieron, mataron a la mamá embarazada, mataron al bebe también. Y otros que murieron en bombardeos a su vivienda, estaban con su familia. Fueron buscados por los abuelos, y encontramos los restos de algunos de ellos.

Hemos hecho con la CONADI, una Red Nacional por el Derecho a la Identidad. Nosotras no nos quedamos en Buenos Aires o en las cinco filiales que tenemos en el país. Se hizo en cada provincia, en la Capital, un espacio de difusión y recepción de presentaciones espontáneas. Y ahí trabajan gente de las organizaciones no gubernamentales, el Estado con las defensorías, la Secretarías de Derechos Humanos, y voluntarios. Y ahí, en esos grupos que se están fortaleciendo, nosotros tenemos un contacto nacional. Y ahora, hemos instalado, con dificultades pero está avanzando, un espacio en Madrid. Porque hay muchos chicos que están fuera del país, y dudan de su identidad, porque se han ido o los han llevado cuando eran chiquitos, y ellos piensan que pueden ser nuestros nietos. Ven televisión, nos ven a nosotros, escuchan los conciertos, ven películas y cortometrajes, algunas de ficción, otras documentales. Todo eso es mundial.

Por esto pedimos específicamente que se introduzcan artículos que hablaban de la identidad en la Convención Internacional de los Derechos del Niño. Entonces, hay tres artículos a los que se lo llaman argentinos, que son el 7, el 8 y el 11, en la Convención. Además, la Convención tiene rango constitucional desde el 94 en Argentina y claramente dice que debe pasar con los chicos cuando son robados por lo que fuere, con más razón la obligación del Estado a que eso se cumpla.

### **La lucha contra la impunidad**

Con el advenimiento del gobierno de Alfonsín, fue un festejo general de toda la sociedad yo creo, un corte con la dictadura por la retirada y la derrota moral que tenían los militares y las fuerzas de seguridad. Todo eso y el acompañamiento que, perteneciendo o no ideológicamente al partido

gobernante todos teníamos como pueblo fue una ilusión enorme. Nos pusimos a disposición, esperamos que nos llamaran, no nos llamaron. Pedimos audiencias, no nos recibían. Y luego hubo cosas muy buenas como los juicios a los comandantes, la CONADEP, el Nunca Más, pero con esta claudicación de las leyes de Punto Final y Obediencia Debida, nos costó sangre, sudor y lágrimas. Porque eran permanentes nuestras vigiliias en el Congreso, rogándole a los parlamentarios que no las votaran. Y bueno, fue obediencia debida partidaria, entonces salieron las leyes y el consuelo que nos dieron fue:” *Bueno señoras, ustedes no se preocupen que por sus nietos van a tener justicia, porque ese delito no fue perdonado*”. Entonces nosotros dijimos *“Miren, no nos quieran dar consuelo. Nuestros nietos no nacieron de un repollo, tienen papá y mamá, y por ellos también queremos verdad y justicia”*. No obstante igual después aprovechamos para reclamar justicia, y de hecho hay en la cárcel por el plan sistemático de robo de bebés 940 militares. Y aparte los apropiadores, porque se robaron un chico. Esas leyes (de Punto Final y Obediencia Debida) fueron nefastas, nos agraviaron por la convivencia con los asesinos, el cruzarnos y no saber si al lado nuestro estaba el que mató al hijo o a la hija, y además la continuidad de los actos de barbarie, porque todo lo que se llama policía de gatillo fácil, bandas extorsivas, bandas mezclas de civiles y militares, y todo lo demás, es parte de lo que no fue investigado. Así que entonces la caída de estas leyes la pedimos permanentemente, y bueno, llegó este gobierno y está haciendo cosas que realmente a nosotros nos dan mucha esperanza. Yo creo que hay buenos momentos, que hay que aprovecharlos muy bien, tenemos un gobierno que tiene decisión política en este sentido, ha hecho muchísimas cosas que habíamos pedido por largo tiempo sin éxito, nos reciben, nos consultan, somos convocadas permanentemente, y aparte de eso lo que pedimos es escuchado, y en la mayoría de las cosas pedidas se da respuesta.

### **Conciencia de género**

Son dos cosas que han cambiado. Uno la mujer, que sabe cuales son sus derechos. Antes no se sabía que derechos tenía la mujer, era la aceptación del rol de cada uno en la vida. La mujer en la casa, hijos y la atención de su familia, y el hombre trabajar, ejercer cargos públicos, etc. La mujer hoy en día no desconoce que derechos tiene, entonces ha cambiado la mujer. Pero también ha cambiado el hombre, en reconocer que la mujer es una igual y que tiene el derecho de estar en el mismo nivel, ni más arriba ni más abajo, ni atrás ni adelante, al costado, juntos, para construir lo que fuere, el bienestar común. Y yo creo que en el Parlamento es poco el 30% se consiguió, habría que poner un 50%, y en muchas empresas se ven liderazgos de mujeres.

En todo lo que es el derecho de la mujer, la defensa de la mujer para que ocupe cargos de poder político, económico, social, para que tenga intervención a la par del hombre, para que la mujer no sea

sojuzgada, maltratada, discriminada, todo eso es tarea. Ahora estamos con la lucha por la ratificación del Protocolo de la CEDAW, que no se ha aprobado en el Parlamento, también apoyándolo, directa o indirectamente. El año pasado estuve en Naciones Unidas, enviada por Cancillería O sea que es un ámbito enorme el del trabajo institucional.

No, la sociedad que te condenaba era aquella que por consciencia o por inconsciencia decía *“Bueno, a mí no me pasó, en algo andaban o no los cuidó su familia”*, no hacía distinción entre si era una hija o un hijo los que estaban en esa condición de desaparecidos. Nos sentimos discriminadas por la sociedad en un principio que nos marginaba, pero fundamentalmente por los militares, que nos llamaron locas y dijeron *“Déjenlas, ya van a cansarse, se van a ir a llorar, son mujeres, no sirven para nada”*. Se equivocaron, y bueno, aquí estamos. Ellos hubiesen desaparecido muchas personas más, si hubiesen tenido la inteligencia de pensar que las mujeres tienen fuerza. Yo no sé si fue coraje, o fue el amor, el desafío a una situación donde era imposible quedarse quieta. Yo creo que ninguna madre en la situación nuestra se queda quieta. Las que se quedaron quietas tuvieron un miedo lógico, o enfermedades, o una restricción familiar, *“no vayas”*, *“no quiero”*, también las hubo. Pero la gran mayoría salió a la calle. Fue un desafío, decir que me robaron un pedazo del alma, y eso es un hueco vacío. No te podés quedar quieta llorando.

Cada una hacía lo que podía y lo que sabía. Y el milagro es que sigamos juntas, porque no es fácil. Se nos vinieron los años, se nos vino el cansancio, las enfermedades, pero no declinamos. Y tenemos nuestras cosas internas como toda familia, y como toda organización. Seguimos adelante, espero que mientras tengamos fuerza.

A mí, me gustaría ser recordada como una mujer en lucha que hizo lo que debía. Que no fue ni heroína, ni distinta, ni especial, sino una mujer con un gran amor y un gran dolor. Memoria y hacer lo que me correspondía, y necesitaba, y necesito hacer, como una mujer, una mujer en lucha.